

enraizada

REVISTA DE DIVULGACIÓN E INVESTIGACIÓN



INSTITUTO
DE LA
CULTURA
TRADICIONAL
SEGOVIANA
MANUEL
GONZÁLEZ
HERRERO

Número 008 - Noviembre 2016. ESPECIAL, *Don Agapito en su 125 Aniversario*





Fotografía de portada:
Murales para la Tradición.
Actividad del Centro de Interpretación
del Folklore de San Pedro de Gaiños, jun. 2016

Edita

Instituto de la Cultura Tradicional Segoviana
"Manuel González Herrero".
DIPUTACIÓN DE SEGOVIA

Coordinadora, Responsable de Contenidos y Maquetación

Esther Maganto Hurtado.
Doctora en CC. de la Información
e Investigadora de la Cultura Tradicional.

Diseño

Paulino Lázaro

Textos y Fotografías

© de los Autores

I.S.S.N.

2445-3080

© Reservado todos los derechos.

Prohibida la reproducción total o parcial de
la revista, sin autorización expresa de los
autores.

sumario

editorial 3

divulgación 4

La Urdimbre

El IGH: tres proyectos culturales 5

Segovia Viva, por Ismael Peña 6

Bosquejos periodísticos para Agapito 7

El Premio Europeo de Folklore A. M. 9

Las Tramas

Don Agapito, colores en sus retratos 10

Valverde del Majano. Su homenaje 12

Por tí Agapito, el trabajo de un trío 15

En Agenda

VII Ciclo de Otoño en San Pedro 16

Convocatorias de noviembre 18

investigación 19

Firma invitada: Joaquín González
Herrero. Discípulo de A. Marazuela.
Miembro del Consejo Asesor del IGH 20

Don Agapito, en su 125 Aniversario

El objetivo del Número 8 de la **Revista Digital enraizada2** es conocer más, si cabe, a la figura del folklorista, guitarrista y dulzainero Agapito Marazuela Albornos, nacido en la localidad segoviana de Valverde del Majano hace ahora 125 años. Su vida, transcurrida entre el 20 de noviembre de 1891 y el 24 de febrero de 1983, ya quedó plasmada en la obra de Manuel González Herrero, *Agapito Marazuela o el despestar del alma castellana*, publicada en 1985. Treinta años más tarde, es Joaquín González, hijo de Manuel y discípulo de Agapito, quien nos muestra en este *Especial. Don Agapito en su 125 Aniversario*, la convivencia y aprendizajes que compartiera con el maestro en las décadas de 1960 y 1970. Todo un disfrute para el lector ávido de conocer nuevos detalles vitales y profesionales de la figura ya mitificada por las jóvenes generaciones que se adentran actualmente en el ámbito del folklore castellano, en general, y segoviano en particular.

Al mismo tiempo, el folklorista Ismael y el periodista Carlos Blanco -autor de diversas entrevistas en los años 70- aportan nuevos textos y palabras dedicadas al maestro, donde se le mima, se le reivindica y se le relanza... El Siglo XXI también es el momento de Agapito Marazuela y de su repertorio, puesto que su *Cancionero -segoviano y castellano* por todos sus poros- sigue siendo la base del aprendizaje de las nuevas hornadas de dulzaineros en las escuelas musicales diseminadas por la provincia (San Pedro de Gaíllos, Cantalejo, Carbonero el Mayor, Cuéllar... o por Segovia capital, en el barrio de San Lorenzo y el Cristo del Mercado, por citar algunos ejemplos).

Otros tantos nombres, entre ellos músicos, intérpretes o investigadores, arremolinados ante el vendaval que supuso el *Cancionero* del maestro -Premio Nacional del Folklore de 1932, pero publicado en su primera versión en 1964-, se suman en estas páginas a los vótores a Marazuela: el número presenta los colores de los nuevos y los viejos retratos, los reconocimientos institucionales desde Valverde y desde Segovia, las versiones y la selección de su repertorio para dedicárselo a nuevos y variados públicos desde los escenarios, o las reediciones de sus trabajos revisados de nuevo, en el afán por seguir dibujando en el tiempo, y ya entrados en la segunda década del siglo XXI, la estela personal y profesional del irrepetible intérprete

y ejecutante de la guitarra y la dulzaina, reconocible por la mirada truncada tras unas lentes que le acompañaron toda su vida.

Este mes, el onceavo del calendario anual, se prodigan las citas en torno a Agapito Marazuela: además de celebrarse su 125 aniversario en la Plaza del Socorro -junto a la estatua levantada gracias a las reivindicaciones de La Ronda Segoviana-, y la XXI Edición del Premio Agapito Marazuela -también convocada por La Ronda Segoviana-, su pueblo natal cerrará el ciclo de actividades desarrollado mensualmente a lo largo del 2016 y organizado por el Ayuntamiento: el 19 de noviembre, uno de sus discípulos de guitarra clásica, Eugenio Urrialde, ofrecerá un concierto con piezas compuestas por Marazuela; y una rebolada por las calles de Valverde del Majano, a las diez de la mañana del día de su nacimiento, el 20 de noviembre, dará paso a un chocolate con bizcochos para el vecindario. En un acto sencillo y público, se dará fin a un programa en el que han intervenido sus discípulos Joaquín González y Eugenio Urrialde, junto a Lorenzo Sancho, como constructor de dulzainas; a su lado, investigadores como Jose Ubaldo Ramos, Mariano Ramos "Maete" y María Teresa Llorente, o agrupaciones musicales como La Ronda Segoviana y La Órdiga.

¡Que viva Agapito, y que cumpla 125 años más!



La estatua de A. Marazuela en el patio interior del Ayuntamiento de Segovia. E. Maganto, 2016.

divulgación

La Urdimbre

El IGH: tres proyectos culturales para Marazuela

Por: Esther Maganto

Las primeras contribuciones del Instituto de la Cultura Tradicional Segoviana "Manuel González Herrero" hacia la figura y la obra de Agapito Marazuela Albornos llegaron en el primer año de funcionamiento de este organismo: en el 2013 además de reeditarse el *Cancionero* del maestro, se publicó el audiolibro *Agapito Marazuela de verdad. 1891-1983*. Tres años más tarde, el reconocimiento a este folklorista continúa, y ha dado sus frutos en la puesta en marcha de un nuevo proyecto cultural: el programa de conciertos "Agapito cumple 125", que comenzó en el mes de junio y concluirá el próximo mes de diciembre.

El cancionero elaborado por Agapito Marazuela, reeditado por parte del IGH (Instituto González Herrero) en el año 2013, tuvo como objeto relanzar al guitarrista y dulzainero nacido en Valverde del Majano en el 30 Aniversario de su muerte, que tuvo lugar en 1983. Quién mejor que uno de sus pupilos, Joaquín González-Herrero, para llevar a cabo una nueva presentación del *Cancionero de Castilla la Vieja*, un trabajo reconocido con el Premio Nacional de Folklore en el año 1932 y publicado por primera vez en el año 1964 bajo el título *Cancionero segoviano*.

Saldando deudas y actualizando el repertorio del maestro, en esta cuarta edición del citado cancionero -tras la segunda, de 1981, y la tercera, en 1997-, se añadió un cd con una docena de piezas interpretadas por *La Ronda Segoviana* y tres temas inéditos, en la voz del propio Agapito. Entre los temas instrumentalizados por *La Ronda* figuran *Canto de enramada*, *Canto del Río Marjalbes*, *Las doce horas*, *Canto de boda*, *Encima de tí*, *Romance pastoril*, *Fandango*, *La Felisa*, *Jota de la taza*, *El rau*, *Y van al baile* y una selección de *Villancicos*.

En un paso más de reconocimiento institucional, el Instituto sacó a la luz en el mismo año el audiolibro *Agapito Marazuela de verdad. 1891-1983*, donde distintas firmas como la de Joaquín González -pupilo del maestro y dulzainero-, el periodista segoviano Carlos Blanco, la musicóloga Inés Mogollón, los folkloristas e investigadores Joaquín Díaz y Carlos Porro, y Jesús Fuentetaja -autor de los datos biográficos de Marazuela-, repasaban, ahondaban y aportaban nuevos datos sobre las experiencias vividas o las características singulares del repertorio de Marazuela Albornos.

Tres años después, coincidiendo con el 125 Aniversario del nacimiento de Agapito Marazuela, y para dar a conocer al gran público el variado repertorio recopilado a principios del siglo XX por el "cazador de canciones" -según



Portada del audiolibro editado por el IGH en 2013: *Agapito Marazuela de verdad (1891-1983)*.

escribió el periodista Ignacio Carral en la revista Estampa en 1932-, el Instituto ha puesto en marcha un programa de conciertos que ha logrado llevar las nuevas versiones e interpretaciones del legado de Agapito a numerosas localidades de la provincia de Segovia. En total, treinta y siete conciertos en "Agapito cumple 125", desarrollados desde junio del 2016 hasta el próximo 3 de diciembre, y llevados a cabo por dieciséis agrupaciones comprometidas con Agapito: *Dúo Resurcos*, *El Albor de la Yesca*, *Hermanos Ramos*, *Abrojo Folk*, *Pa'jota la mía*, *La Musgaña*, *La Ronda Segoviana*, *Folkíbero y Cía*, *La Esteva*, *El Hombre Folkíbero*, *Cira Qu*, *Castijazz*, *Free Folk*, *Por tí Agapito*, *Poesía Necesaria* y el dúo formado por B. Altable y J. Parra.



Segovia viva

Por: Ismael Peña

Folklorista y miembro del Consejo Asesor del IGH



Portada del disco *Segovia viva*, grabado en 1976.
En noviembre de 2016 se cumple el 40 Aniversario.

Ahora que conmemoramos el ciento veinticinco aniversario del Maestro Agapito Marazuela, quieren traer al recuerdo otra fecha muy importante para mí y totalmente ligada a nuestro personaje: la grabación del disco *Segovia viva* realizada en noviembre de 1976, hace ahora cuarenta años. En su presentación yo escribía: "Este disco, amigos, es la realidad de un deseo. Deseo, en principio de hacer justicia a una tierra y a un pueblo: mi tierra y mi pueblo, Segovia. Esta tierra, este pueblo, esta gente, estos hombres representados en un nombre: "Agapito Marazuela".

El Maestro había cumplido esos días sus 85 años y yo no quería dejar pasar un día más sin que nuestro admirado maestro nos dejase unas muestras de su arte, tanto cantando como tocando la Dulzaina. Hacía tiempo que rondaba en mi cabeza esta idea. Yo quería que el disco fuera un homenaje de todos los segovianos a Agapito Marazuela, representados en los grupos, que en aquellos años, hacíamos folklore siguiendo los pasos del maestro.

Hubo que sortear varios inconvenientes de los derechos de las otras casas de discos, pero al fin se hizo realidad colaborando, en una cara, el grupo *Nuevo Mester de Juglaría*, el grupo *Hadit*, *La Banda del Mirlitón -conmigo-*, y en la otra, Agapito Marazuela, acompañado de Joaquín González a la dulzaina y el tamboril y el tamborilero Facundo Blanco.

Yo aproveché la circunstancia de que era copropietario de los estudios de grabación Kirios; así que reservé unas fechas, les cité a todos para los días 5, 6, 7 y 8 de diciembre, y nadie pudo negarse. En las primeras sesiones todo fue muy bien, pero el día 7 Agapito no pudo asistir por sentirse algo indispuerto; una vez repuesto, grabó varios cantos recogidos por él en su Cancionero: *La Ronda de Olombrada*, *El Reinado*, *Ronda de Carrascal de la Cuesta*, *Canto de Hontalbilla*, *Por estarte peinando*, *Al orito* y *Una palomita blanca*. Además interpretó a la dulzaina las *Danzas de procesión* acompañado al tamboril por Joaquín González. También interpretó a dos dulzainas junto a Joaquín González y acompañados al tamboril por el tamborilero de El Cubillo, Facundo Blanco, el *Corrido de Sepúlveda*, la *Danza ribereña* y la *Jota comunera*.

Yo recuerdo con placer y admiración la profesionalidad y la búsqueda de la perfección de Agapito. Desde el control del estudio anunciábamos que la toma había sido estupenda y él respondía: "No. Voy a repetirla porque ha habido un mordente que no me ha quedado como a mí me gusta".

Era muy exigente y crítico consigo mismo y con los demás, sin hacer ninguna concesión. Ese espíritu lo mantuvo a lo largo de su vida, tanto en el campo personal, siempre fiel a sus ideas, como en la manifestación de su arte. Conviene recordar su formación musical en la línea clásica como concertista de guitarra y una preocupación constante por aprender en todos los campos rodeándose de personas de distintos ámbitos de la cultura, como los hermanos Ignacio y Daniel Zuloaga, los poetas Antonio Machado y José Rodao, los escultores Barral y Mariñas, los doctores Tapia y Teófilo Hernando -por cierto, este último también nacido en Torreadrada, como yo-, además de los músicos Conrado del Campo, Salvador de Bacarisse...

Pero volvamos al disco *Segovia viva*, del que hicimos una presentación en Segovia en la sala Ladreda 25, con actuaciones en directo los días 6, 7 y 9 de enero de 1977. Felizmente han pasado cuarenta años y durante este tiempo han ido surgiendo nuevos grupos, solistas, dulzaineros, festivales y estudiosos de nuestra tradición musical, pudiendo decir que Segovia es hoy día un punto de referencia en la música popular siguiendo la senda marcada por Agapito Marazuela y bebiendo de su Cancionero, que juntos los dos, son un monumento más dentro del Patrimonio Cultural de esta tierra.

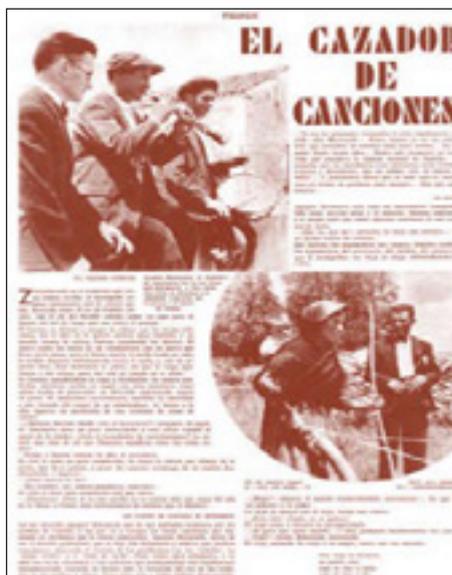
Bosquejos periodísticos para *Agapito*, de la prensa escrita a la televisión

Por: Esther Maganto

Muchas fueron y siguen siendo las informaciones publicadas por los medios de comunicación sobre la figura de Don Agapito; en su versión impresa, desde la década de 1920 los testimonios sobre los conciertos en espacios madrileños lograron difundirse a través de cabeceras de diarios locales de distintas provincias. Y en el mismo año que recibió el Premio Nacional de Folklore, 1932, el periodista Ignacio Carral plasmo en las páginas de la revista *Estampa* sus viajes provinciales en busca de viejas tonadas, adjudicándole para siempre el apelativo de "cazador de canciones". Tras los años de silencio de la posguerra, y gracias a la publicación de su *Cancionero* en 1964, junto a la apertura de la Cátedra de Folklore en 1967, el maestro volvió a ocupar de nuevo titulares en la prensa escrita. Ya en la siguiente década, y a través de los programas especializados televisivos que reflejaban el auge de la música folk, España pudo conocer al maestro en su intervención de *Directísimo*, en 1975, y cinco años más tarde, en 1980, en el programa *Siete días*. No obstante, la relevancia de su figura ha seguido ocupando páginas y minutos en el espacio mediático: en el 2011, el Telediario de TVE1 le dedicó el reportaje *¿Te acuerdas?*, y en el 2016, al conmemorar el 125 Aniversario de su nacimiento, periódicos y revistas, incluso productoras cinematográficas, relanzan datos biográficos y profesionales para no olvidar la estela de un personaje repleto de unicidad en su vida y en su obra: Don Agapito Marazuela.

En 1932 el periodista Ignacio Carral, dedicó al folklorista ganador del Premio Nacional de Folklore de ese mismo año, un amplio reportaje en la revista *Estampa*, una de las más influyentes de la época (1928-1938), y que apostó por la inclusión de noticias y entrevistas actuales ilustradas con material gráfico. Reconocido social y públicamente ya por sus conciertos como guitarrista en los círculos madrileños, Carral quiso destacar su faceta de folklorista, y retrató a Marazuela en pleno trabajo de campo, entrevistando a dulzaineros, tamboriteros y mujeres de la sierra que entonaron para él varias piezas y canciones.

Aquel hombre de traje chaqueta impoluto, peinado con pulcritud y pajarita al cuello, mantuvo la misma imagen a largo de su vida, aunque al cabo de los años lució corbata, siguiendo los cánones impuestos por la moda. Vestido de esta forma, ochenta años después, en 2011, el Telediario de TVE1 siguió apostando por la difusión de las imágenes grabadas hacia 1976, con Agapito Marazuela a la dulzaina y cumplidos los ochenta y cinco años. Para recor-



Arriba: Una de las páginas del reportaje publicado en la revista *Estampa*, 1932. Foto: Fundación Joaquín Díaz. Abajo: Fotograma del Telediario de TVE1, emitido en el año 2011. *¿Te acuerdas?*, reportaje televisivo en el que se incluían imágenes grabadas a mediados de la década de los 70.



dar su trayectoria profesional y personal, en este reportaje televisivo TVE entrevistó a discípulos segovianos -entre ellos Joaquín González y Lorenzo Sancho-, además de folkloristas como Joaquín Díaz, quien también pudo conversar con Marazuela en dos ocasiones: en Segovia capital, y en concreto, en la Casa del Siglo XV, gracias a la mediación de Ángel Serrano; y en 1976, grabando algunos temas acompañado por Joaquín González, y un joven periodista que ya había logrado conversar con Marazuela en diversas ocasiones, desde 1974: Carlos Blanco, quien iniciaría una amistad duradera con el maestro.

Conversaciones con Carlos Blanco, 1974.

(extracto libro *Agapito de Verdad. 1891-1983*)

C. B. La figura de Agapito Marazuela comienza a agrandarse en 1964. Fue a partir de ese año cuando termina el injusto olvido al que fue sometido después de la guerra civil.

A. M. *Se publicó el Cancionero el año 64 y al publicarse ha sido cuando se ha empezado a conocer la labor que teníamos, lo que teníamos aquí en Castilla... El Cancionero se llama segoviano pero yo en el prólogo hago constar que es segoviano pero castellano, de estas otras provincias también hay cosas porque hasta 1833 fueron comarcas, entonces fue cuando hicieron agrupación las provincias. Y en las comarcas, pues claro, no había ninguna puerta por la que pasara una canción de un lugar a otro por eso quién sabe, ¿quién es capaz de averiguar si una canción la hizo uno de Olmedo o la hizo uno de Coca, o la hizo uno de Cuéllar o la hizo uno de Peñafiel? Por eso es castellano y no de una comarca o provincia en concreto. Por eso también se conoce más la labor mía.*

C. B. Usted publicó un disco en 1969, en el que la dulzaina y su voz compite con coros y una banda de música. Y anteriormente había grabado otros discos, de aquéllos de pizarra que iban a 78 revoluciones por minuto... Pero no ha habido más grabaciones que se hayan publicado. No son muchas para tener con la empresa discográfica Columbia un contrato a perpetuidad.

A. M. *Eso lo firmé yo sin saberlo.. eh. Lo firmé sin saberlo pero me dijeron que eso es una cosa estándar, que hacen para todos... Y ponen unas condiciones que no solamente se hacen dueñas de lo que se graba, que eso ya lo sabía yo, que por ejemplo, esas veintidós cosas que están grabadas en el disco no se podían grabar en otro lado... Es que se hacen dueños también de lo que haya en la cinta magnetofónica, de todo lo que haya. Porque no se puede volver a grabar en ningún sitio sin contar con ellos, sin contar con la casa... Yo no me di cuenta de esto, si no no hubiera firmado nunca.*

C. B. Háblenos de su juventud... De un ventorro que tuvo su familia cerca de La Fuencisla.

A. M. *Ese ventorro, se llamaba cuando lo hizo mi padre, lo llamaban el ventorro del Pito... Porque a mi padre le llamaban El Pito, somos de un pueblo donde no hay nadie que no tenga apodos y a mi abuelo le llamaban El Pito...*

Los textos periodísticos de Carlos Blanco

Carlos Blanco, Premio de Periodismo Pérez de Cosío en el año 2012 -que reconoció su trayectoria profesional-, tuvo y sigue teniendo tiempo para volver a recordar al maestro: en el año 2013, además de publicarse de nuevo las entrevistas y conversaciones que mantuvo con Marazuela entre 1974 y 1977, también publicó el artículo titulado "Agapito Marazuela, treinta años sin el maestro", un texto dado a conocer por el Instituto de la Cultura Tradicional Segoviana "Manuel González Herrero" en el Adelantado de Segovia el 24 de febrero, al conmemorarse tres décadas transcurridas desde la muerte de Agapito, en 1983. Tales conversaciones se incluyeron en el audiolibro editado por el citado organismo, el IGH, *Agapito de verdad (1891-1983)*, que llegó al público en el 2013. Es en el capítulo titulado "La voz antigua", donde Carlos Blanco afirma que "de niño recuerdo haber escuchado a Marazuela en la popular romería del Cristo, por mayo, en el barrio del Mercado, cerca de donde vivió de pupilo en casa de la señora Nati. Trabajamos una amistad cómplice cuando él estaba a punto de llegar a los ochenta años y yo apenas 20".

Entre 1974 y 1977, tal y como escribe, charlaron de muchas cosas... tantas, que el poso sigue perdurando en su pluma. Por ello, en el texto publicado en la prensa local en 2013 Carlos Blanco insiste en diversos hechos que resultaron clave en la vida personal y profesional de Agapito Marazuela, y en aspectos como el del reparto de las escasas pertenencias que dejó tras su adiós. Según escribe Blanco, "el gran maestro del folclore castellano no dejó testamento escrito, pero se cumplió su voluntad. Su deseo de siempre fue que la dulzaina, firmada por Velasco, se entregara a Aureliano Muñoz, antiguo discípulo, hijo de un molinero abulense que acogió en su casa a Marazuela cuando éste salió de la cárcel. Su guitarra, una valiosa Santos Hernández, la recibió Eugenio Urrialde, también alumno suyo, que tuteló durante mucho tiempo una Academia de guitarra en Oviedo. Pocas cosas más le quedaban a este segoviano universal que fue el querido maestro Agapito Marazuela. Su entierro no pudo ser más pobre ni sencillo. Ni el entonces órgano preautonómico, el Consejo General de Castilla y León, ni el resto de las administraciones segovianas enviaron una corona de flores. Dicho esto para que se sepa y conste".

El tono pesimista de Blanco, quizás sea uno de los discursos que más pueden hacer reflexionar a instituciones y segovianos sobre el futuro de la figura y trabajos del gran maestro, a quien su provincia le sigue debiendo tanto: el cariño y el reconocimiento que se ha vivido en este 2016, tanto en la ciudad de Segovia, como en la provincia -con eventos organizados en Valverde del Majano, San Pedro de Gaíllos...-, debe hacer perdurar en el tiempo la integridad, la exigencia personal y la exquisitedad profesional "del último de los grandes folkloristas que a comienzos del siglo XX comenzaron la labor de recogida de músicas y canciones populares", como afirma Carlos Blanco.

Premio Europeo de Folklore A. Marazuela 2016

El cántabro F. Gomarín Guirado, autor de *El último juglar castellano*

Por: Esther Maganto

La Cultura -con mayúsculas- reúne a las dos instituciones patrocinadoras del Premio Europeo de Folklore Agapito Marazuela: el Instituto de la Cultura Tradicional Segoviana "Manuel González Herrero" (Diputación de Segovia), y la Fundación Juan de Borbón (Ayuntamiento de Segovia); el lazo de unión entre ellas, el premio creado y organizado por *La Ronda Segoviana* desde hace dos décadas, que mantiene viva la vida y obra de Agapito Marazuela, a su vez "alma mater" del repertorio de *La Ronda* gracias al trabajo del primer director, Joaquín González. Es precisamente González quien dio a conocer en la rueda de prensa del pasado 29 de octubre, el premiado de la XXI Edición: el etnógrafo cántabro Fernando Gomarín, coordinador de *El último juglar castellano* -una obra dedicada a Marazuela-, y quien recibirá el galardón en Segovia, el próximo sábado 19 de noviembre.

La presencia de Joaquín González -discípulo de Marazuela-, el folklorista Ismael Peña, o la cantante María Salgado, miembros entre otros del jurado del Premio Europeo de Folklore A. Marazuela en su XXI Edición, emocionaron y enorgullecieron por completo a Carmelo Gozalo, Presidente de *La Ronda Segoviana*, en el acto de presentación del galardonado en 2016. Gozalo reconoció la gran calidad del jurado, a sabiendas por ejemplo, de que fue González, en el año en el que se ha cumplido el 40 Aniversario de la agrupación musical, "quien logró imprimir en los miembros del grupo el gusto por los temas incluidos en el Cancionero de Marazuela; fue González, primer director artístico de *La Ronda*, quien dio a conocer este trabajo, y cómo no, quien dignificó a la figura a la que el Premio reconoce, A. Marazuela, más allá de su legado".

Premio 2016: el etnógrafo cántabro F. Gomarín

Por ello, y tras pasar la palabra a González, fue éste quien hizo un primer bosquejo del galardonado en 2016: el etnógrafo cántabro Fernando Gomarín Guirado (Santander 1950), un investigador reconocido dentro y fuera de España, riguroso en toda su trayectoria, conocedor a fondo del folklore de Cantabria -como territorio histórico de Castilla La Vieja-, responsable de la recuperación del Romancero cántabro, autor entre otros trabajos del *Cancionero oculto de Cantabria* o coordinador de la obra dedicada a Marazuela, *El último juglar castellano*, que vio la luz hace ya cuatro décadas, en 1976. Reconoció Joaquín González que Gomarín Guirado, "no es un desconocedor de Segovia, ni ajeno a la figura de Agapito Marazuela",



Algunos miembros del jurado del 2016, con la Alcaldesa de Segovia, Clara Luquero, y la Diputada de Cultura y Juventud de la Diputación de Segovia, Sara Dueñas. E. Maganto.

puesto que en 1975, y como pionero con veinticinco años de edad, supo entrever la importancia de la figura de Marazuela, "logrando una entrevista histórica". Con la presencia de Joaquín González como oyente en aquella cita, y tal y como explicó su discípulo, "los dos folkloristas evocaron en su conversación las canciones *a lo pesao* y *a lo ligero*, tan diseminadas en Cantabria, y se habló del rabel y del romance de la Loba Parda, pieza que finalmente Marazuela interpretó".

Entusiasmado con la obra de Marazuela, un año más tarde Gomarín Guirado coordinó la obra *El último juglar castellano*, dedicada precisamente al maestro valverdano, aunque según apostilló González la vinculación de Agapito Marazuela con Cantabria no se remonta a los años sesenta, sino a 1924, año en el que Marazuela ofreció en Santander diversos conciertos de guitarra.

El acto de entrega de este galardón tendrá lugar el sábado 19 de noviembre en una velada cultural del Aula de San Quirce, sede de la Real Academia de Historia y Arte de San Quirce, y de la que Gomarín Guirado es miembro académico. El premiado tendrá el placer de llevarse a casa "un Agapito", una escultura en bronce cuya autoría es del artista García Moro, y que también será entregada dos semanas antes, el sábado 5 de noviembre y en el mismo lugar, al galardonado en la pasada edición de 2015: el cantante gallego Carlos Nuñez.



Don Agapito, colores en sus retratos

Por: Esther Maganto

El seguimiento de los retratos dedicados a Agapito Marazuela Albornos conlleva la revisión de múltiples materiales: además de las fotografías del periodista Ignacio Carral para la revista Estampa en el año 1932, y las que firmara el fotógrafo Jose María Heredero en la década de 1970, el investigador puede recurrir a esculturas, libros, entradas de blogs y, por qué no, a actividades como la desarrollada en el Centro de Interpretación del Folklore de San Pedro de Gaiños el pasado mes de junio: un extracto del resultado final de *Murales para la Tradición*, dejó para la posteridad un retrato actual, renovado y repleto de colores, que ilustra este texto y protagoniza la portada del Número 8 de la Revista Digital enraiza2, dedicada al 125 Aniversario de Don Agapito.

El marcado contraste entre el multicolor retrato -fruto de un collage infantil colectivo- y la imagen en blanco y negro que ilustran estas líneas, nos dirigen a dos momentos históricos muy distantes entre sí aunque fundamentales en la trayectoria y las efemérides celebradas en torno a Agapito Marazuela: el primero se enmarca en el año 2016, año de celebración del 125 Aniversario de su nacimiento, y el segundo, en los comienzos de la década de 1930, periodo en el que el músico ya era reconocido entre el público -tal y como recoge la revista Cultura Segoviana en su Número 7, junio de 1932-, como un excelente concertista de guitarra clásica, y como el recopilador de viejas tonadas y canciones que darían forma a su *Cancionero de Castilla la Vieja* -Premio Nacional de Folklore de 1932, aunque publicado por primera vez en 1964-.

Don Agapito y Murales para la Tradición

La técnica del collage fue la elegida por Carmen María Martínez Salazar para llevar a cabo la actividad *Murales para la Tradición*, una iniciativa didáctico-cultural en la que participaron dieciséis niños de San Pedro de Gaiños y programada por el Centro de Interpretación del Folklore en el mes de junio para elaborar el cartel del evento Planeta Folk 2016. Entre otros elementos de trabajo de los tres murales creados, se incorporaron diferentes imágenes, reconocibles por distintas generaciones y fundamentales para el aprendizaje de las bases de la Cultura Tradicional entre los más pequeños: el mural que contenía el retrato de Agapito Marazuela -inconfundible por su mirada quebrada tras unas lentes de cristal-, resultó ser el ganador y, a partir de él, se gestó el cartel referido, como homenaje al maestro en su 125 Aniversario.



Arriba: Murales para la Tradición. Centro de Interpretación del Folklore de San Pedro de Gaiños. Jun. 2016

Abajo: A. Marazuela, guitarrista, a comienzos de la década de 1930, como recogió la revista Cultura Segoviana en 1932.

De esta forma, este retrato multicolor, ha pasado a engrosar el sorprendente listado de fotografías, ilustraciones y pinturas firmadas por numerosos artistas locales y nacionales, donde se plasmaron el rostro, las manos o los momentos fundamentales de la carrera profesional de Marazuela. Entre otras, la tomadas a comienzos de los años 30, con motivo de los conciertos de guitarra que Agapito Marazuela diera en Madrid: por entonces, un cristal opaco en sus lentes, ya dejaba entrever su mermada vista, lejos de la gran capacidad de digitación de sus manos.



Las manos de A. Marazuela, por J. M. Heredero, década 1970

El Ateneo de Madrid recoge la reseña publicada por la cabecera Ahora sobre el concierto celebrado en diciembre de 1931, exponiendo que "un joven y gran guitarrista -Agapito Marazuela- se dio a conocer el domingo al público selecto que llenaba el salón de actos del Ateneo de Madrid. Sors y Tárrega, los dos grandes compositores de la guitarra; Albéniz, Turina, Falla... dieron sus notas musicales bajo la mano experta y emocionada de este nuevo mago de la guitarra que aparece en nuestro horizonte artístico musical".

Asimismo, la revista Cultura Segoviana, en el último de los números publicados y con fecha de junio de 1932, recogía el éxito de Agapito Marazuela como concertista del instrumento de cuerda de nuevo en El Ateneo de Madrid -mayo de 1932-, en el artículo titulado *Marazuela, el genio vivo de la guitarra* y firmado por Albino Sáenz y Sáenz. Tal y como recoge el texto, las declaraciones de Marazuela sirvieron para conocer cómo adquirió la guitarra conservada a lo largo de toda su vida: "haciendo honor a la verdad, como es mi costumbre, no tan sólo tengo que agradecerles -a las corporaciones segovianas- 600 pesetas que por iniciativa del inolvidable Rodao me dió la Diputación en 1926 para comprar una guitarra que con estuche costó mil pesetas. El resto, fuera de 50 pesetas que me regaló el gran pintor Ignacio Zuloaga, las aboné yo".

Innumerables retratos con firmas de artistas

Al margen de las dos imágenes reseñadas, son innumerables los artistas nacionales y locales que contribuyeron con sus obras gráficas, fotográficas y pictóricas a proyectar la imagen del Marazuela músico, guitarrista y dulzainero, más allá de su tiempo. Algunas de ellas, serían reco-

gidas mediada la década de 1980 por el biógrafo del músico, Manuel González Herrero, en el libro *Agapito Marazuela o el despertar del alma castellana*.

Entre las recopiladas por González Herrero pueden enumerarse las más tempranas -en blanco y negro- como las caricaturas publicadas en 1929: Norte de Castilla y (Geache) y Diario de Albacete (Alberto Mateos), además de las tomadas por el periodista Ignacio Carral para el artículo *El cazador de canciones* y publicado en la revista Estampa en 1932 -donde pueden verse las manos de Marazuela tocando la pandereta y el almirez-, o las que fijara en el tiempo ya en la década de 1970, identificadas para siempre con Marazuela, el fotógrafo Jose María Heredero, donde los dedos reposan sobre una dulzaina silenciosa.

Al margen de tales fotografías artísticas, otros nombres como José Ortega en 1948 -retrato del rostro-, además de Muñoz de Pablos en 1959 -con dos obras, un retrato del rostro y otro de cuerpo, de pie y con su guitarra apoyada en el suelo-, y Jesús Unturbe en 1970 -también retrato con guitarra-, llenaron sus retratos de color. Junto a ellos, otros tantos artistas firmaron sus particulares interpretaciones, como el rostro simétrico de Moragón o la serigrafía de Juan Pita Macías, que sirvió a su vez para ilustrar el programa de mano del Festival Folk Segovia de 1993, y que lleva por título *Encuentros Agapito Marazuela*. Como nota curiosa, citar cómo no, la fotografía a color, convertida en portada del Nº 4 de la Revista Digital enraiza2 y cedida por el folklorista Ismael: aunque se tomó en Segovia en la década de 1970, plasmando el abrazo entre ambos músicos e investigadores, en 1984 fue publicada por González Herrero en blanco y negro en la obra citada, *Agapito Marazuela o el despertar del alma castellana*.



Abrazo de ambos, década de 1970. Colección Ismael Peña.

El Ayuntamiento de Valverde la Majano: su particular homenaje a A. Marazuela Albornos

Por: Esther Maganto

El Ayuntamiento de Valverde del Majano, pueblo natal de Agapito Marazuela Albornos, cierra en el mes de noviembre del 2016 la programación anual desarrollada y dedicada al músico e investigador nacido hace 125 años. El día 20 de noviembre, fecha de su nacimiento, será por tanto el momento de celebrar de modo sencillo, con la dulzaina como sonido de fondo y convidando a todos vecinos a un refresco, el aniversario que ha protagonizado las actividades culturales de la localidad a lo largo de doce intensos meses. En palabras de su Concejala de Cultura e Historiadora, M^ª Teresa Llorente, la organización ha supuesto un duro esfuerzo de recopilación de materiales y gestión de conferenciantes, pero "Agapito dió y sigue dando mucho a Valverde y los valverdanos". Según señala a la **Revista Digital enraiza2**, "el pueblo de Valverde se conoce fuera gracias a grandes hombres como Agapito Marazuela o Nicomedes García, pero a lo largo del año 2016 los convecinos han vivido y compartido días de inmensa emoción colectiva por Marazuela: a través de sus discípulos, los conciertos celebrados, o la interpretación de la Jota Antigua con trece dulzainas, un acto que tuvo lugar con motivo de conferencia del mes de abril, y que llenó de aplausos y vítores la localidad".

Quién le iba a decir a los valverdanos, que el 125 Aniversario de quien fuera su vecino, Agapito Marazuela, iba a tener tantas repercusiones en la vida cultural de su localidad y de la ciudad de Segovia. En un año cargado de citas que se han sucedido sin parar y en el que el maestro de la guitarra y la dulzaina ha regresado a los titulares de medios locales y nacionales, el Ayuntamiento de Valverde del Majano ha desarrollado un ciclo de actividades a lo largo de doce meses en el que se ha logrado reunir a diversos discípulos de Marazuela, entre ellos Joaquín González, quien intervino en el mes de febrero con la conferencia "A. Marazuela Albornos o el despertar del alma castellana", y Eugenio Urrialde, el guitarrista que ofrecerá un concierto con piezas compuestas por el propio Marazuela, el próximo sábado 19 de noviembre.

Este concierto servirá para cerrar el programa junto con los actos del día siguiente, el 20 de noviembre -fecha de nacimiento de Agapito Marazuela-, y que consistirán en una Rebolada por las calles y plazas del pueblo -con la asistencia de dulzaineros de varios pueblos cercanos, además del grupo local de danzas "La Aparecida"-, y un refresco posterior, chocolate con bizcochos para todos los vecinos, recordando las tradiciones vinculadas a las bodas celebradas en Valverde.



Cartel anunciador del programa anual desarrollado por el Ayuntamiento de Valverde a lo largo del 2016. Fotografía cedida por la Familia Marazuela, y que ilustró el programa de mano del concierto celebrado en El Espinar en 1932.

M^ª Teresa Llorente, Concejala e Historiadora

Tal y como apunta M^ª Teresa Llorente, Concejala de Cultura de Valverde del Majano e Historiadora, su acercamiento al estudio de la figura de Agapito Marazuela se remonta al año 1968: "yo tenía veintidós años, y estudiaba en Madrid en el Colegio Mayor La Almudena. Un día, ordenando los libros de la biblioteca, encontré un ejemplar del Cancionero de Marazuela publicado en 1964, y por lo tanto, de la primera edición. La sorpresa fue enorme al aparecer citados entre sus informantes apellidos como Marazuela o Albornos -presentes en mi historia familiar-, y gentes nombradas por mis padres en sus conversaciones cotidianas, como la "Tía Galdota", que cantaron a Marazuela las canciones tradicionales escuchadas en mi infancia y prohibidas por mi madre durante la Semana Santa".



Izda: Traje de las primeras actuaciones de A. Marazuela: chaquetilla listada y pantalón de pana, como el conjunto utilizado en la época, y que sustituiría por el traje de chaqueta a la edad de quince años.

Dcha: Rogativa con la Virgen de la Aparecida de Valverde en 1928. Fotografía expuesta en la exposición presentada en marzo del 2016, titulada "Valverde en tiempos de Agapito (1890-1950)".

Desde entonces, Llorente no ha cesado en el ímpetu de aportar nuevos datos biográficos y profesionales sobre la historia personal del maestro de Valverde y otros antiguos dulzaineros que nacieron y recorrieron numerosas localidades de la provincia con sus repertorios. Desde hace dos décadas ha consultado más de cincuenta archivos locales diseminados por los otros tantos pueblos segovianos, para profundizar en la evolución del oficio de dulzainero y redoblante, una temática que en forma de conferencia ha presentado en diferentes escenarios -incluido el programa del Ayuntamiento de Valverde dedicado a los 125 años del nacimiento de Marazuela-, acompañada del investigador Jose Ubaldo Ramos y el dulzainero y director de la Escuela de Dulzaina del barrio de San Lorenzo, de Segovia, Mariano Ramos "Maete".

Según relata M^a Teresa Llorente, a la información recopilada directamente a vecinos valverdianos y familiares, debe sumar ahora el trabajo en el que se encuentra inmersa: la revisión y ordenación de un importante número de datos localizados en entrevistas hechas a Agapito Marazuela y publicadas en la prensa diaria y en revistas como Triunfo o Narria; estos textos le "están permitiendo conocer más a fondo la múltiples facetas de un hombre íntegro y generoso", y le han facilitado la labor de construcción histórica del acercamiento a la música de Marazuela: "tal y como afirma Agapito, a los dos años tenía un oído especial, y según le contaron sus padres, ya cantaba. Su padre, arriero de profesión, compró una primera dulzaina sin llaves al "Tío Parrarro" de Valverde, y Agapito, tras sufrir una grave enfermedad que le dejaría importantes secuelas en su vista y con las que se sintió marginado en una clase con más ochenta niños en la escuela local, encontró

un lugar de disfrute en el aprendizaje de la música y la dulzaina, encaramado en el carro de su padre, lugar de vida para una familia de arrieros que se desplazaban a numerosas localidades del otro lado de la sierra".

De esta forma, el gusto de su padre por tocar la guitarra, el consecuente alejamiento de Agapito de la escuela, y el sonido de la dulzaina impregnado en la vida cotidiana de Valverde del Majano -matanzas, esquilos, fiestas...-, hicieron que su vida se dirigiera poco a poco hacia el aprendizaje de ambos instrumentos. Respecto a la dulzaina, y cumplidos los doce o trece años, Agapito se desplazó hasta Valladolid, en dos estancias de una mes cada una, para aprender su toque con Ángel Velasco, el dulzainero de Renedo que añadió las llaves al instrumento, transformando la dulzaina diatónica en cromática y consiguiendo nuevos sonidos y posibilidades de interpretación.

Según detalla M^a Teresa Llorente, "a Agapito le acompañó el redoblante Mariano Llorente "Jorobita", a quien le costó mucho aprender y a quien Agapito ayudó de forma constante. A su regreso de Valladolid, orgulloso de todo lo aprendido y memorizado, quiso Agapito sorprender a su padre acudiendo a la fiesta de Santa Águeda de Cobos de Segovia, el pueblo donde residía el dulzainero Ángel Hernangómez. Tras solicitar el permiso a éste, Agapito interpretó varias piezas, y las mujeres de Cobos, no acostumbradas a los nuevos sonidos y repertorio, gritaron al unísono echándoles del pueblo. La desilusión, por tanto, fue grande, pero Agapito no desistió".

Insiste la historiadora, en que a pesar lo publicado hasta el momento, "la primera actuación de Agapito, no fue en Torredondo, sino en Valverde del Majano, ataviado con chaquetilla rayada y pantalón de pana, en la boda de la Familia Palomo Tabanera, tal y como me han confirmado hijos del matrimonio aún vivos. No obstante, Marazuela tuvo su primer contacto con la dulzaina gracias a Benito de Andrés, nacido en Otero de Herreros, asentado en Valverde, y el primero de la saga de "Los Sacabolos", que continuarían su hijo Nicolás, y su nieto, Librado de Andrés".

Benito, prosigue Llorente, "junto al "Tío Pajarito" de Valverde, así como Ángel Hernangómez de Cobos de Segovia -exquisito, según Agapito-, el "Tío León" de Sangarcía, Honorato Martín de Marazuela y el "Tío Tocino" -sobrino del Tío León- de Abades, representaban a los grandes intérpretes de la dulzaina del momento, y Agapito supo fraguar su estilo propio a partir de la interpretación y ejecución de éstos, y los sonidos antiguos escuchados a su vez al "Tío Gila" de Vegas de Matute, el "Tío Gurrupito" de Laguna -a su vez tío de Ángel Hernangómez-, Gregorio Tejero, el "Tío Tejero" nacido en Bernardos y vecino de Nava de la Asunción, Venerando García "El Jejo", de Melque de Cercos, o el "Tío Saluda" de Zarzuela del Monte", un sinfín de nombres que M^a Teresa Llorente conoce a la perfección a través de la investigación abierta y que cobra una especial relevancia en los trabajos relativos a la provincia de Segovia.



Marazuela, guitarrista y dulzainero

Al margen de tales datos, en sus investigaciones M^a Teresa Llorente también ha ahondado en la faceta menos conocida de Marazuela, la de excepcional intérprete y concertista de guitarra clásica: "en este sentido, lo tuve claro, durante la preparación del programa anual coordinado desde el Ayuntamiento de Valverde, la Familia Marazuela me envió un retrato de Agapito que fue incluido en el programa de mano de un concierto ofrecido en El Espinar en 1932. No lo dudé, era la imagen idónea para que valverdanos, segovianos y el público en general, conocieran las múltiples facetas del maestro: la de guitarrista, dulzainero, investigador, folklorista... además del vínculo que mantuvo con el Centro Segoviano de Madrid y otras instituciones, como la Academia de San Quirce de Segovia".

La búsqueda de datos respecto a esta faceta más desconocida llevó a Llorente hasta algunas de las declaraciones de Marazuela: "aunque Agapito no renunció nunca a su origen valverdano, del que se sentía muy orgulloso, nos cuenta que de haber nacido en Segovia, su formación y dedicación a la guitarra hubiera ocupado más espacio en su vida. Sin embargo, al nacer en Valverde, donde la forma de vida e incluso el lenguaje eran más anticuados, la dulzaina y su sonido impregnó su universo musical desde los primeros años de su infancia".

Tales facetas y datos históricos, ordenados en el tiempo, han sido los presentados en el programa anual coordinado por M^a Teresa Llorente, que ha resultado ser más que intenso y emotivo para todos y cada uno de los que han acudido como público: vecinos valverdanos y segovianos, amén de los familiares de Agapito, la Familia Marazuela y la Familia Albornos, muchos de ellos residentes en Madrid, donde llegaron a residir sus padres y él mismo.

El mes de febrero se abrió con la primera conferencia, a cargo de su discípulo Joaquín González, quien disertó sobre las experiencias vividas junto al maestro en las décadas de los años setenta bajo el título "Agapito Marazuela Albornos o el despertar del alma castellana". Ya en el mes de marzo, se inauguró la exposición fotográfica *Valverde en tiempos de Agapito (1980-1950)*, logrando reunir fotografías de diversas familias valverdanas retratadas por Montes -profesional con estudio abierto en Segovia capital-, imágenes relativas a la celebración de fiestas anuales, o a la asistencia de los danzantes de Valverde retratados en la revista Estampa por Carral en 1928 y que acudieron a bailar a Segovia con motivo de la visita del General Varela en 1937. A éstas, se sumaron diversas tomas de Agapito Marazuela realizadas por el fotógrafo segoviano Jose María Heredero en la década de 1970, y otras sobre actos celebrados en Valverde, entre ellos el Homenaje que en 1971 Valverde del Majano le prodigó a Marazuela, del que se conserva una placa conmemorativa sita en el pequeño jardín levantado al lado de la casa en la que vivió Agapito en Valverde -y donde aparece fotografiada M^a Teresa Llorente-".



Arriba: Fotografía firmada por Jose M^a Heredero en los años 70, expuesta en 2016 en Valverde del Majano. Abajo: M^a Teresa Llorente, Concejala de Cultura de Valverde del Majano e Historiadora, junto a la placa conmemorativa del Homenaje que la localidad hizo a Agapito Marazuela en el año 1971.

Junto a Lorenzo Sancho, el músico y constructor de dulzainas que ofreció una conferencia en el mes de mayo, se puede citar a su vez a Antonio Horcajo, quien en calidad de Presidente del Centro Segoviano en Madrid se dirigió al público a través de la conferencia "Agapito Marazuela fuera de Segovia", que tuvo lugar en julio. Los meses de agosto y septiembre, Valverde recibió a sendos grupos musicales, *La Ronda Segoviana* y *La Órdiga*, que presentaron sus distintas versiones sobre una selección del Cancionero de Agapito, emocionando de lleno a todo el público.

Finalmente, y dentro de las actividades desarrolladas, no debe olvidarse el recital didáctico celebrado el mes de abril, donde Llorente, junto al investigador Jose Ubaldo Ramos y Mariano Ramos "Maete" -dulzainero de Bernados-, presentaron la conferencia "Los informantes de la música del Cancionero de Agapito Marazuela", a la que prosiguió un recital a cargo de más de diez dulzainas llegadas de la Escuela de Dulzaina de San Lorenzo.

Por tí Agapito, la aportación musical de un trío

María Salgado, Gaspar Payá y Cuco Pérez, un trabajo en conjunto

Por: Esther Maganto



Por tí Agapito da nombre a la gira y el cd del trío conformado por el alicantino Gaspar Payá -izda-, la zamorana María Salgado y el segoviano Cuco Pérez -dcha-.

La componente femenina del trío *Por tí Agapito*, la zamorana María Salgado, conversa con la **Revista Digital enraizados** para desgranar las razones y los contenidos del disco que lleva el mismo nombre publicado en 2015, y su vinculación directa con el trabajo editado en 1980, *Canciones de amor y de trabajo*, considerado un pionero homenaje a la figura y el Cancionero de Agapito Marazuela. Más de tres décadas después del disco citado, María Salgado sigue dando las gracias a Agapito apostando por la fidelidad a Marazuela en la interpretación de sus partituras: por ello, ambos trabajos comparten diversos temas, fruto del cambio que para María significó en su vida compartir piezas musicales, giros en la voz y exigencia constante con el maestro segoviano, nacido hace ahora 125 años.

Aunque en la discografía de María Salgado se pueden descubrir diversas simbiosis musicales como los últimos discos, *Abrazo-Abraxo* ("de un lado al otro de La Raya zamorana"), o *Zamor a Cuba*, (que presenta una amalgama sonora que une culturas hermanas), respecto al folklore castellano, lo tiene claro: a finales de los años setenta, y durante tres años, una jovencísima María Salgado viajó desde Zamora hasta Segovia, "y hasta la casa de Nati -donde vivía el maestro-, para aprender la infinidad de melismas y detalles interpretativos, como el sentimiento que cada intérprete puede aportar a un tema, que contenían

POR TÍ, AGAPITO (2015)
La entrada
Levántate morenita
Canto a la cigüeña
Romance de la niña esposada
Seguidillas
Una tonadilla nueva
La aceituna en el olivo
Las habas verdes
Una palomita blanca
Canto de acarreo de mieses
Romance de la Mariblanca
Jota segoviana
El caracol
A tu puerta llaman
Romance de la romerita
Jota antigua
Canto labrador
La maña

El contenido del disco *Por tí Agapito*, grabado en directo en el Teatro Juan Bravo en el 2015 y con motivo del final de gira de ese año, retoma varios de los temas que María Salgado dejó plasmados en el trabajo discográfico de 1980 bajo el título *Canciones de amor y trabajo*, un pionero homenaje al repertorio del Cancionero de Marazuela y resultado de los tres años de aprendizaje de la cantante zamorana junto al maestro, en los años setenta.



María Salgado en su aprendizaje con el maestro en Segovia.
www.maria-salgado.com.

los cantos de amor y de trabajo reunidos en el Cancionero de Agapito Marazuela: aquéllos temas que seleccioné se acomodaban a la perfección a mi voz; ...esos cantos libres, esas notas largas, esos cantos solitarios... vuelven a estar presentes en el cd de *Por tí Agapito*, para darle las gracias una y mil veces".

Además del título de un cd, *Por tí Agapito* se ha convertido en una gira prolongada durante tres años (2014, 2015 y 2016), que ha llevado al trío musical de Payá, Salgado y Pérez por más de treinta localidades segovianas. Según reconoce María Salgado, "en todos estos conciertos he podido palpar el respeto, la admiración y la devoción que los segovianos profesan a Marazuela, y todo eso, es fruto del apoyo institucional que se le ha dado y sigue dando".



En agenda

VII Ciclo de Otoño, en San Pedro de Gaiños

Dulzaineros: Semblanzas y Repertorios, con Carlos de Miguel

Por: Esther Maganto



El dulzainero segoviano Carlos de Miguel coordina por séptimo año consecutivo el *Ciclo de Otoño*. *Dulzaineros: Semblanzas y Repertorios*, una iniciativa puesta en marcha por el Centro de Interpretación del Folklore de San Pedro de Gaiños en el año 2010. Con dos citas, el 19 de noviembre y el 3 de diciembre, el programa de este año se dedicará a los dulzaineros vallisoletanos Luis A. Fernández Villafañe y Francisco García Olmedo, y a la figura del dulzainero de Zarzuela del Monte, Luis Barreno, representado por sus hijos, Jose Luis y Diego Barreno. En este número de la *Revista Digital enraiza2*, Carlos de Miguel revisa su trayectoria como dulzainero y profesor de este instrumento en la Aulas de Música Tradicional de la localidad, y hace balance de las distintas ediciones del ciclo, un logro que ha conseguido hacer más visible la vital importancia del oficio de dulzainero y la calidad de los intérpretes que dio y sigue dando la provincia de Segovia.

A Carlos de Miguel la dulzaina le cautivó desde niño, puesto que la música forma parte de los paisajes "más entrañables de su infancia". Tal y como afirma, aunque nació

en la provincia, se crió en el barrio del Salvador de Segovia, "y siempre estaba atento a lo que tocaban los dulzaineros, Mariano "Silverio" y sus hijos, en las fiestas del barrio, en las reboladas y pasacalles, y en las de Segovia, siempre ligada a los gigantes y cabezudos".

Reconoce sin duda que "lo que me sonaba mejor y me gustaba más era el repertorio tradicional. Entonces no era moda, ni mucho menos. Al contrario, eran momentos todavía de crisis del instrumento. Creo que siempre he querido ser dulzainero. Pero eso no se materializó hasta el año 82 en que la Diputación creó la Escuela de Dulzaina". Ese año, y en la recién inaugurada Escuela de Dulzaina de Segovia, Carlos de Miguel pudo conocer en persona y aprender un variado repertorio de tres dulzaineros, Mariano San Romualdo "Silverio", asentado en la capital; Luis Barreno, procedente de Zarzuela del Monte, y Joaquín González, hijo de Manuel González Herrero, y a su vez discípulo de Marazuela y director de la citada escuela.

De todos ellos Carlos de Miguel proclama: "aunque he tenido la suerte de conocer y aprender muchas cosas de varios dulzaineros, considero mis maestros a tres personas. Mariano San Romualdo, Luis Barreno y Joaquín González. Mariano San Romualdo, gran dulzainero y mejor persona, qué decir, por él toco la dulzaina. El sonido entrañable y auténtico de la dulzaina de Silverio, anunciando momentos felices, lo llevo dentro desde niño, como dije. En la Escuela de Dulzaina tuve la oportunidad de aprender todas esas melodías con las que me encandilaba de chico".

Sobre Luis Barreno, uno de los intérpretes homenajeados en el VII Ciclo, contando para ello con la presencia de sus hijos Jose Luis y Diego el próximo 3 de diciembre, explica cariñosamente que "fue el primer profesor de dulzaina que tuvo la Escuela, en Segovia Capital. Había sido discípulo de Sixto Saluda, uno de los dulzaineros cuyo re-

ptorio aparece en el Cancionero de Marazuela, y Luis, al que antes no conocía, resultó ser una grata sorpresa y despertó en mi una profunda admiración, con ese sonido agudo y brillante que le caracterizaba. Contaba con un repertorio de melodías tradicionales interesantísimo y un estilo portentoso que evocaba otros tiempos".

Finalmente, y al recordar los años de aprendizaje junto a Joaquín González, Carlos de Miguel argumenta "que dirigía la Escuela y nos impartía unas clases que llamaba "Teoría de la Dulzaina". De esta forma me transmitió muchos de los valores que tiene la música tradicional y muchas cosas de su maestro, Marazuela, acerca de su labor, de su personalidad, de su imprescindible cancionero, de sus cualidades como músico, de sus valores...". Pocos años más tarde, en el Curso 1985-86, y al quedar libre una vacante para impartir clases de iniciación a la dulzaina, Carlos de Miguel se incorporó como profesor a esta Escuela, proyecto al que sigue vinculado: "tengo alumnos de varios niveles, y además de las herramientas básicas para poder tocar la dulzaina, siempre he intentado enseñar cuestiones que para mí son fundamentales como la historia y el origen de nuestros instrumentos, el contexto sociocultural en el que tenían su función o las particularidades de cada género o melodía cuando es conocido. Digamos que he procurado enseñar a tocar el instrumento y también cultura tradicional".

A finales de la década de los 80, también impartió clases de dulzaina en Cantalejo -durante tres años-, en Navas de Oro -durante dos cursos- y en Sebúlcor, e incluso, se sumó a *Rebolada*, un grupo ya extinto "del que fue fundador y componente hasta su desaparición", que consiguió grabar dos discos y donde la experiencia "resultó muy interesante y enriquecedora: conseguimos afinar siete dulzainas e interpretar arreglos del repertorio tradicional, además de experimental con melodías de música medieval y renacentista. Todo un logro en esos momentos".

Siete años del Ciclo de Otoño

Con una trayectoria de más de tres décadas con la dulzaina auestas, y habiendo recorrido un sinnúmero de kilómetros para estar presente en cientos de romerías, actuaciones con grupos de danzas, y eventos anuales como la Cabalgata de Reyes de Segovia capital, Carlos de Miguel puede hacer balance del compromiso adquirido con el Centro de Interpretación del Folklore de San Pedro de Gáillos, junto a su hermano, el redoblante César de Miguel. Su vinculación como profesores de dulzaina y tambor y solfeo, respectivamente, en las Aulas de Música Tradicional se remonta al año 2004: "fue muy ilusionante que nos lo propusieran a los Hnos de Miguel, puesto que San Pedro, a pesar de ser un pueblo pequeño, siempre se ha preocupado por mantener su folklore musical, y eso, para los que amamos nuestra cultura, es digno de elogio y de ser apoyado. Prueba de ello es su grupo de danzantes de paloteo y por supuesto, este proyecto único en la provincia que es el Centro de Interpretación del Folklore con su Museo del



Izda: Carlos del Miguel, el dulzainero y Coordinador del Ciclo de Otoño. Dcha: Cartel de la edición del 2015.

Paloteo. Formar parte de este proyecto colaborando en las Aulas de Música Tradicional siempre ha sido muy gratificante y enriquecedor. Por este motivo también colaboro con la revista Lazos, que edita el Centro, y en la organización de el Ciclo de Otoño (Dulzaineros: Semblanzas y Repertorios)".

A partir de esta primera experiencia en San Pedro de Gáillos, en 2010 llegó un nuevo proyecto cultural, en este caso como Coordinador de El Ciclo de Otoño, al que se tituló "Dulzaineros: Semblanza y Repetorio". El balance de Carlos de Miguel es "de lo más positivo. Ahí tenemos un público muy agradecido que nunca falla. También es cierto que se ha conseguido atraer a personas de otras comarcas y provincias a los que les interesa el mundo del folklore y de la dulzaina en particular. Esto se ha conseguido porque desde el principio hemos pretendido dar voz a personajes que no eran demasiado conocidos, bien por haber desarrollado su oficio muy localmente o porque llevaban años retirados de la actividad musical".

En las seis ediciones anteriores el público ha podido conocer la trayectoria de numerosos ejecutantes: entre otros, Juan del Val -Juanito de la Fresneda-, Joaquín González Herrero, y Los Mellizos de Lastras (II Ciclo, 2010); Crescencio Martín (III Ciclo, 2011. Con Faviano Hernández y Villniar); al tamborilero Mariano Lobo, de Cabezuela, y al dulzainero Mariano Contreras, "El Obispo" (V Ciclo, 2014. Con su hijo Félix Contreras y Rodrigo Peñas); o al vallisoletano Elías Martínez y la segoviana Mª Carmen Riesgo, dulzainera de Cuéllar (VI Ciclo, 2015). Este año, Valladolid estará de nuevo presente a través de los investigadores, Luis A. Fernández Villafañe y F. García Olmedo, jóvenes profesores que comparten el proyecto en forma de grupo, "Tierra de Pinares", y que desde el año 2014 investigan el estudio del repertorio y los dulzaineros de la provincia de Valladolid más influyentes del siglo XIX y del siglo XX.



"A TODO FOLK" - NOV.'16

Sábado 12:

18:00. San Martín y Mudrián
La Órdiga.

Aguinaldos, romances y canciones
de Navidad en tierras de Segovia.

"SONIDOS DE NAVIDAD" Taller de Canto y Percusión (I)

Viernes 4, 11 y 25:

De 19:00 a 21:00. San Pedro de Gaiños
Centro de Interpretación del Folklore/
Museo del Paloteo.

FIESTA DE SAN MARTÍN DE TOURS

Viernes 11:

Reunión anual de la Asociación Cultural
de Amigos de la Capa de Segovia.

XXI PREMIO EUROPEO DE FOLKLORE A. MARAZUELA

Sábado 5:

20:00 h. Academia de San Quirce (Segovia)
Entrega 2015; al músico Carlos Nuñez

Sábado 19:

20:00 h. Academia de San Quirce (Segovia)
Entrega 2016: al etnógrafo F. Gomarín

AYTO DE VALVERDE DEL MAJANO

Sábado 19:

19:45. Concierto de Eugenio Urrialde
Discípulo de A. Marazuela (guitarra)

Domingo 20:

12:00. Revolada y Refresco.
Cierre del programa anual
"Agapito Marazuela Albornos.
125 años. Valverde del Majano (1891-2016)"

VII CICLO DE OTOÑO Dulzaineros: Semblanza y Repertorio

Sábado 19:

19:00. San Pedro de Gaiños.
Centro de Intepretación del Folklore.
Luis A. Fernández Villafañe y
Franciso García Olmedo (Valladolid).



SONIDOS DE NAVIDAD
TALLER DE CANTO Y PERCUSIÓN (I)

IMPARTE **VANESA MUELA**
4, 11 y 25 de noviembre; 2 y 16 de diciembre
de 19 a 21 horas.

INFORMATE
Tfno: 921 531001 / centrofolk@sapedodegaiños.com
Centro de Interpretación del Folklore



investigación



Agapito Marazuela.

La forja de un símbolo

Firma invitada: Joaquín González Herrero

Dulzainero, discípulo de Agapito Marazuela
y miembro del Consejo Asesor del IGH



Joaquín González Herrero, discípulo de Agapito Marazuela, acompañándole a la caja. Su mirada, atenta, a la digitación de maestro sobre la dulzaina. Década de 1970.

Conmemoramos este año el 125 aniversario del nacimiento del maestro Marazuela. Estas páginas se suman a la efemérides, contribuyendo a recordar a uno de los hijos más ilustres que ha dado la tierra de Segovia.

I. Nacimiento y niñez de Marazuela

Agapito Marazuela Albornos nació en Valverde del Majano el 20 de noviembre de 1891, en el seno de una familia muy humilde. El padre, trajinante, llevaba pieles allende sierra hasta Arganda y Chinchón, donde cargaba vino para su venta en Segovia. Apenas frecuentó la escuela, pues hubo de ayudar en el ajetreo de los géneros, y el carro fue cuarto de juegos y aula de vida. En el comedor, bajo su visera, y en las posadas en que se alojaría junto a su padre, que tocaba algo la bandurria, empezaría a cantar las viejas tonadas que había escuchado de las ancianas de Valverde. Fue el tercero y único superviviente de los once hijos del matrimonio de Aniceto Marazuela del Real y Segunda Albornos. Nueve de ellos murieron prematuramente, mientras que una hermana fallecería a los veintidós años de fiebres tifoideas. A los siete años Agapito sufrió una meningitis, que le afectó a la vista y dejó cataratas como secuela. Sería operado en el Asilo de Santa Lucía de Madrid, pese a lo cual perdería la visión del ojo derecho, que le sería vaciado más tarde, mientras que una nube empañaría para siempre el cristalino del izquierdo. Esta desgracia determinaría su futuro. Tan grave limitación físi-

ca -la de quien soñó haber sido paisajista- le permitió sin embargo desarrollar las cualidades propias de los ciegos, su mirada al interior, donde en torno a las musas se escuchan los arpegios de la lira. Surge de este modo el músico más importante de la historia de Segovia.

Marazuela se inició de forma autodidacta con una dulzaina sin llaves, interpretando las "tonás" de los dulzaineros que tocaban en Valverde, entre ellos "El Tío Sacabollos", natural del propio pueblo. Y en 1903 su padre le llevó a Valladolid para conocer al mejor de la época, Ángel Velasco, el que impulsó la dulzaina para darle su actual forma, en cuanto a longitud, tonalidad y capacidad musical. En sus manos, el rudimentario instrumento diatónico se transformó en la actual dulzaina cromática de ocho llaves. Allí pasó Marazuela dos temporadas de un mes cada una, en la calle de Teresa Gil, donde el maestro Velasco tenía su casa y taller y enseñó al muy joven Marazuela reboladas, jotas y bailes corridos.

II. La familia se desplaza a Segovia: nace un dulzainero mítico

En 1906 la familia se desplazó a la ciudad de Segovia, donde con diversa fortuna regentó ventas y tabernas. Y en 1920 sus padres levantaron el "Ventorro del Pito", apodo con que los valverdanos habían distinguido a su familia. Antes de ello, el doce de diciembre de 1917 Marazuela

se había casado con Isabel Gilmartín, hija de la maestra de San Marcos. Vivió la pareja en la calle del Sol, después en la de Escuderos y más tarde cerca de la plaza de San Esteban. En 1919 les nació una niña, Blanca, que moriría más tarde. Esta desgracia marcó el futuro del maestro, perseguido por la soledad. Con el tiempo el matrimonio acabaría deshaciéndose. Marazuela nunca habló de sus causas. No volvería a casarse.

Inició su andadura como dulzainero a los trece años. Fue un 24 de agosto, en Torredondo; que en tal fecha sus vecinos festejan a San Bartolomé. Le acompañó Marianete, también de Valverde, dos años mayor que Marazuela y que igualmente había aprendido los ritmos junto a Velasco. Su carrera de dulzainero se extendió hasta 1929, recorriendo los pueblos en romerías, festejos, bodas y otras celebraciones, en Segovia, Ávila, Valladolid, Burgos, Soria y Palencia. No ofrecía el maestro la estampa de los viejos dulzaineros, robustos, provistos de mosca, algo rudos y fanfarrones. Fue antes bien de cuerpo menudo, elegante y sobrio, nada amigo de baladronadas ni exageraciones. Su personalidad fue la propia de un dulzainero de otro estilo, la sensibilidad del excepcional músico que fue. Se distinguió por su rigor, la precisión en la ejecución, la limpieza del sonido y sus extraordinarios recursos técnicos, con un doble picado insuperable. Grande entre los grandes, se convirtió en un dulzainero mítico. Las grabaciones de la compañía alemana "Parlophon" en 1930, con la *Entradilla*, *Las habas verdes*, *La pinariega* y unos bailes corridos, son prueba de ello.



Agapito Marazuela con una guitarra entre sus manos, acompañado por sus padres.
Foto: Fundación Joaquín Díaz.

III. Marazuela, guitarrista: crónica de una tesón

Marazuela había conciliado su vida de dulzainero con el estudio de la guitarra; lo que según sus palabras "fue una odisea". Primero sería con un guitarrista que vivía en la calle de la Artillería, al que llamaban "Tacones". Tocaba poco y enseñaba menos, obligando a Agapito a servirse sólo del pulgar de la mano derecha. De este falso maestro pasó a dar algunas clases con un veterinario en Zarzuela y luego en Madrid, con Vicente Pérez. De vuelta a Segovia, hizo amistad con un guitarrista llamado Bilbaínos, que le ayudó en su empeño, de modo que al cabo de escasamente tres años ya estaba en condiciones de dar un recital a la Infanta Isabel, en el palacio de la Granja. Lo que sigue es la carrera de un autodidacta, el esfuerzo de un titán de la voluntad, la historia de una determinación frente al destino.

Tras una estancia de dos años en Valladolid vuelve a Segovia al fallecer su hermana, para aliviar el dolor de sus pobres padres. Allí permaneció hasta que en 1923 el matrimonio se instala en Madrid. Y continúa como dulzainero al tiempo que prosigue su carrera de guitarrista, en la que empieza a destacar. Se convierte en un concertista reconocido que frecuenta los círculos con los intelectuales de la Segovia de aquel entonces: Ignacio Zuloaga, Aniceto Marinas, los hermanos Barral, Ignacio Carral, Mariano Quintanilla, Antonio Machado, Juan Pérez Zúñiga, Ángel Gracia, los doctores Tapia y Hernando...Y entre ellos, José Rodao, que decidió organizar en 1925 un concierto en un reservado del Café de la Unión. En torno al joven artista se reunieron unas treinta personas, la élite de la sociedad segoviana. La crónica que al día siguiente aparecería en "El Adelantado" propugnaba que se le regalara a Marazuela un instrumento a la altura de sus cualidades. Y así se hizo, con el decidido apoyo de la Diputación Provincial, de modo que al año siguiente, en 1926, le fue entregada una gran guitarra de Santos Hernández, construida en pino de la selva negra y palo de santo.



Se inicia así la época de esplendor de Marazuela como concertista, convirtiéndose en una celebridad, un gran artista de España. Fue la guitarra el natural desarrollo de su vocación artística que, iniciada en el folclore, culmina en el orden universal al que pertenece este instrumento.

Hijo de su tiempo intelectual e influido por el modernismo y el nacionalismo musical, las seis cuerdas fueron la desembocadura de su genio artístico. Y desde 1929 hasta 1939 vive exclusivamente de su querido instrumento. Memorable fue el concierto que ofreció a finales de 1931 en el Ateneo de Madrid, que luego repetiría en mayo de 1932 en presencia de Valle Inclán, Unamuno y demás. Es el cénit de la carrera del concertista, a quien Albino Sáenz definió como "el genio vivo de la guitarra".

IV. En la cúspide de su carrera: el Cancionero de Castilla La Vieja, Primer Premio Nacional de Folklore

En la primavera republicana el mismo grupo de intelectuales y artistas impulsarían la obra magna de Marazuela: la recuperación del folclore castellano, que tan bien conocía. Se había convocado el premio nacional de folclore, con un jurado presidido por Oscar Esplá. Un grupo de segovianos concibió la idea de que a dicho concurso debía presentarse su paisano. Se creó una comisión, presidida por Teófilo Hernando, para recaudar los fondos precisos. Y el valverdano se lanzó por los pueblos en busca de las canciones y viejas tonadas. Le acompañaron como copistas Ángel Gracia en la primera salida y Benito Filemón, músico militar, en la segunda. En la primera excursión pasarían por Fuentemilanos, Nava de la Asunción, Santa María de Nieva...Y en la segunda se dirigieron a Matabuena, Arcones, Sigueruelo, Santo Tomé del Puerto, Sepúlveda, Riaza, Ayllón y sus alrededores, Cuéllar, Coca.... En Ávila se detuvieron en parte de la Moraña y la tierra de Arévalo.

Fecundo el quehacer del "cazador de canciones" en aquel verano apasionante. Consiguió así reunir el material que, presentado como "Cancionero de Castilla la Vieja", obtuvo el Primer Premio Nacional. Fue la consagración del folclore musical de Castilla, el fin del viejo tópico noventayochista de una Castilla átona y musicalmente analfabeta. Del "atónitos palurdos sin danzas ni canciones" machadiano se pasó a reconocer el gran valor de nuestra música tradicional, por la belleza de las melodías, la originalidad de las soluciones musicales, la fuerza creadora e independiente y por sus ritmos. Pensionado por el Instituto de Estudios Históricos que dirige Ramón Menéndez Pidal continuó en 1933 su labor de recopilación por tierras de Ávila, con su primo Mariano Marazuela. Juntos recorrerían el Valle de Amblés, Villa Toro, Villafranca de la Sierra, Piedrahita, el Barco, Tornavacas, La Cabrera, El Bolo, Navalperal del Tormes. También, el valle del Tiétar y el del Alberche. Ésta es la mayor contribución de Marazuela a la cultura de Castilla y la razón por la que se ha convertido en uno de los personajes más importantes de nuestra historia.

Además, su quehacer no se limitó a la mera transcripción de las voces al papel pautado, sin otra función que la del fiel receptor que deposita en los registros cuanto oye, como un notario musical. Al contrario, síntesis del espíritu de la música y del alma castellana, limpió con el cedazo de su conocimiento cuanto escuchaba, separando lo va-

lios de las adherencias extrañas, ajenas a lo nuestro. En sus canciones, ahora de valor reconocido, podemos sentir el orgullo de nuestra identidad. Ésta es la segunda contribución de Marazuela a la cultura castellana.



Arriba: Agapito Marazuela, retratado como "cazador de canciones", en el reportaje de Ignacio Carral para la revista Estampa, en 1932.

Abajo: Retrato difundido en la década de 1930, cuando Agapito Marazuela ya es un dulzainero reconocido en Segovia y las provincias limítrofes y su carrera profesional como concertista de guitarra clásica es una realidad entre los círculos más selectos de Madrid y Segovia.

V. El maestro ante el drama de la Guerra Civil

La guerra civil española truncaría de manera irreversible la carrera guitarrística de Marazuela. Agapito vivía entonces en Madrid, donde entró en contacto con gentes afines a su ideología. Había ingresado en el partido comunista en 1932 aunque su afiliación se mantuvo reservada hasta 1934, cuando se le adjudicó el carnet número 747. Y durante la guerra civil española participó activamente en el campo de la cultura en pro de la causa republicana. Intervino en las misiones pedagógicas y en 1936 recibió el encargo de las Juventudes Socialistas Unificadas de Cataluña de seleccionar tres grupos de folclore para participar en la llamada Olimpiada Juvenil de Barcelona. Al año siguiente acudió a la Exposición Internacional de París, donde pasó cerca de dos meses al resguardo del pabellón de la República española. Fue el director de grupos folclóricos, entre los que figuraba el de Abades, con el famoso dulzainero Paulino Gómez, "Tocino", con no pocas y sabrosas cosas que contar.

Colaboró también en la organización de las "Milicias Antifascistas Segovianas", notable unidad militar cuyo cuartel general se instaló en el número 10 de la calle Doctor Cortezo. Llegó a contar con 566 hombres en 1937, un batallón integrado con el número 167 en la 42 brigada mixta. Se estructuraba en torno a un Comité del Frente Popular del Centro Segoviano y una Comisaría política. Marazuela ostentó la presidencia del primero mientras que Barral asumió la responsabilidad del segundo. No dudaría en expedir certificados de lealtad a la República, salvoconductos muy útiles en aquel Madrid turbulento. Y cuando Emiliano Barral muere en la primera línea del frente de Usera, en noviembre de 1937, desgarrado su noble cuerpo por la metralla de un mortero enemigo, Marazuela asumió la Presidencia del Centro Segoviano de Madrid.

VI. Tiempo de silencio

Terminada la guerra nuestro folclorista, que como Julián Besteiro y tantos otros decidió permanecer en Madrid, considera que debía entregarse. Y una mañana de abril sale de su piso de la calle del Espíritu Santo camino de la Comisaría del distrito. De allí pasó, primero a la cárcel de San Antón y luego a la de Santa Rita, para cumplir condena en la Prisión de Vitoria, hasta el 22 de julio de 1941, en que sería liberado. En total, 27 meses. Es el tiempo del olvido, de la marginación; el exilio interior de los viejos republicanos, condenados al ostracismo. Y el gran artista de España, el que alcanzó la gloria en los escenarios, el salvador del tesoro de la música folclórica castellana, sobrevive en libertad condicional en Pozanco, un pueblecito de Ávila. Allí es acogido por la generosidad de un discípulo, Jesús Muñoz, que regentaba dos Molinos, llamados "Viejo" y de la "Canonjía", movidos por aguas del Adaja y del arroyo de Las Lanás. Dos hijos tiene el molinero, Aureliano y María. Y Agapito enseña solfeo y dulzaina al primero y a escribir a la hija. Ambos le mantendrán auténtica devoción hasta su muerte. Aureliano, además, se convertiría en un extraordinario dulzainero.

Marazuela, envejecido, marcado con el estigma de los perdedores, arrastra la infinita tristeza de la España que no pudo ser. Allí se aloja, en el primer piso del viejo molino. Modesta es su morada, una habitación con una cama y una ventana que da al saliente. A ella se accede por una escalera de madera, de subida algo comprometida. Cada mañana se lava en las aguas del caz, sin otra compañía que "Sultán", su fiel mastín, y la de los pájaros cantores en las riberas, en liza con los arpegios de la guitarra que arrancaba, llenos de melancolía, en interminables horas de ensayo. Pasó también una temporada en casa de otro discípulo, Fermín García Sanz, en Villanueva del Aceral.

Corría el año de 1945 y el interior se prepara para lo que parecía el fin de la dictadura, la inminente intervención de las potencias aliadas, vencedoras en la segunda guerra mundial. Marazuela se integra en una célula de resistencia en Ávila, sin saber que estaba vigilada por la brigada político-social de la policía, al tanto de sus movimientos. Y al caer el grupo Agapito dio de nuevo con sus huesos en la cárcel. Cuatro años y dos meses en las prisiones españolas; aún más duros por la pérdida de la ilusión, los problemas físicos y el drama que habría de vivir. Pero la esperanza volvió a sonreír. Fue en Ocaña, el mes de agosto de 1948, cuando se produciría el encuentro de Marazuela con el entonces joven Manuel González Herrero, preso preventivo junto con otros segovianos, por la publicación de las "Hojas Antifascistas Segovianas". Y así, hermanados por el cautiverio y el compromiso con otra España, llenos uno y otro de verdadero patriotismo, se forjaría una amistad indestructible. Mucho debe a esto el reverdecer del maestro, de que hablaré más tarde. Y en 1951, tras 50 meses de prisión y sufrimiento, sale de la cárcel, para refugiarse esta vez en su tierra, en la ribera del Eresma esmaltada de ventorros, frente a las calizas que enmarcan el curso de las aguas. Es la venta del Pito, levantada por sus padres entre Villa Rosa y Abanto. Sobrevive dando clases de dulzaina y de guitarra a los pocos discípulos que allí acudían -entre ellos Eugenio Urrialde- y en la compañía de algún amigo que en las frías tardes de invierno se acercaba su casa para evocar el sueño que no fue, ahogado en el vino del olvido.

VII. El retorno del cazador de canciones

Vendrá sin embargo una nueva primavera a alegrar el corazón de este gran segoviano. Le aguardan 25 años ricos y fecundos. Se inició con un festival en el Teatro Cervantes, a beneficio de la Cruz Roja, al que acude Marazuela con su guitarra, el 27 de enero de 1955. Y recibe el apoyo entusiasta de los jóvenes artistas segovianos, una nueva generación que recogió el testigo de los intelectuales republicanos que tanto habían hecho por el maestro. Un festival memorable, celebrado el 4 de enero de 1960 en el Teatro Juan Bravo, simboliza el retorno del juglar, ya encallecido.

Y en 1964, a iniciativa de Diego Martínez Cejudo, se obtiene el acuerdo del gobernador Juan Murillo de Valdivia



para publicar la recopilación de Marazuela como "Cancionero Segoviano". Siempre hablaría el autor de sus mentores de aquella época con respeto y sentido agradecimiento. Era consciente de que, al margen de las circunstancias, aquellos hombres habían llevado a cabo una gran obra cultural. Nunca fue sectario, mal primitivo tan arraigado en España, propio de espíritus cortos y retorcidos. Hombre de gran altura moral, siempre juzgó a los hombres por sus actos. Todo un ejemplo.

El Cancionero contiene 337 temas musicales y se estructura en torno a doce secciones, una parte destacada de poesía popular, amén de un índice de cantores, de dulzaineros y tamboriteros. Allí podrán encontrarse rondas, enramadas, despedidas de quintos; cantos de boda, de cuna, religiosos, de oficio, tonadas y canciones; romances y juegos y cantos infantiles. En la parte dedicada a la dulzaina destacan las jotas, los fandangos, los paloteos, las reboladas y las dianas, los bailes de procesión, las entradas de bailes, los bailes corridos, las habas verdes. La última sección está destinada a los ritmos. El Cancionero es una joya musical. Sobresalen las melodías, con sus manifestaciones más desgarradas, cargadas de melismas, de hondura que retumba en los huesos. Regino Sainz de la Maza las catalogó de "saeta castellanizada de melodía libre y ritmo preciso". Y junto a éstas, los ritmos, de riqueza extraordinaria. Destacan los seis por ocho de las reboladas, tan segovianas y de gran fuerza, en su contraste con las dianas de compás binario, con que se despertarán las gentes de la ribera al alba de la fiesta. Y los diez por ocho, complejo esqueleto de piezas de belleza sorprendente. Y la entradilla, en ocho por ocho, convertida en símbolo de nuestro folclore. Todo un desafío a los cielos de Castilla, la fuerza de la tierra convertida en música por razones misteriosas; la radiografía de nuestra identidad colectiva como pueblo.

Mención aparte merece la parte dedicada a la poesía popular, que bajo su apariencia ingenua esconde un tratado de psicología colectiva. Sin olvidar los cantos religiosos, que reflejan la visión del mundo y de la vida del castellano, su naturaleza piadosa, la grandeza de su espíritu en suma. La presentación del Cancionero tuvo lugar el mes de junio del mismo año, también en el teatro Juan Bravo. Tras las palabras de José Antonio Flórez Valero Marazuela corresponde con la interpretación de varios temas musicales. El pueblo de Segovia se le rinde. Otras ediciones sucedieron a la del sesenta y cuatro. Convertido en referencia cultural castellana, se reclama su reconocimiento mundial. Jesús Fuentetaja se presentaba hace poco en estas mismas páginas como paladín de tan justa causa.

En 1967, con la iniciativa de dos grandes artistas segovianos, Fausto Núñez y Carlos Muñoz de Pablos, se consigue el apoyo de la Obra Cultural de la extinta Caja de Ahorros de Segovia, que cedió un local para instalar la "Cátedra de Folclore Segoviano". ¡Cuántos recuerdos guardo de este lugar que más tarde, en 1982, acogería la Escuela de Dulzaina de la Diputación Provincial, cuya dirección me

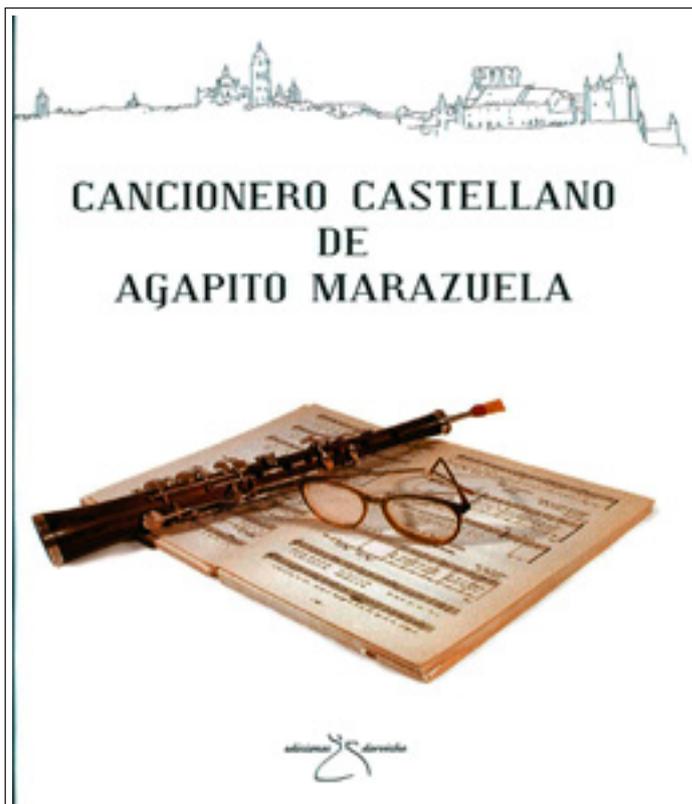


Foto: Portada de la cuarta edición del Cancionero de Agapito Marazuela, editado por el Instituto de la Cultura Tradicional Segoviana "Manuel González Herrero" en el año 2013 y prologado por Joaquín González. Las tres ediciones anteriores se publicaron respectivamente en el año 1964 -1ª edición, impulsada por el Gobernador Juan Murillo-, además de las de 1981 y 1997.

confiaron! Mercedes Lledó ha descrito con bellas palabras la austeridad de aquella húmeda morada, donde quitarse el abrigo era una temeridad. Sin embargo, para el maestro -tan sencillo y austero- era como el palacio de Apolo. Y en 1969 se acomete la grabación de un disco en la Casa Columbia, con una selección de cantos y piezas de dulzaina. Durante esta década no cesó en su actividad musical, entre la docencia y las intervenciones en público. Agapito, de la mano de su fiel amigo y principal mentor, Manuel González Herrero, se convirtió en el estandarte del despertar del alma castellana. Y en verdad lo fue. Los años setenta fueron de restauración democrática y una ventana de ilusión se le abrió a nuestra tierra. Marazuela simbolizaba la esperanza del pueblo de Segovia. Se sucedieron los recitales, los conciertos, acompañado el maestro por quien esto escribe.

Las instituciones igualmente se sumaron al reconocimiento a Marazuela. El Ayuntamiento le concedió la medalla de plata de la ciudad, que le fue entregada en acto solemne el día 15 de febrero de 1977; una calle lleva hoy su nombre. La Diputación hizo lo propio con la medalla de



Arriba: El renacer del maestro Marazuela en los años 70, rodeado de jóvenes entre los que se encuentra Joaquín González -su discípulo-, a la izquierda.

Abajo: Detalle de una de las tomas de Ignacio Carral para la revista Estampa, 1932.

Oro de la Provincia. Y la Academia de San Quince lo acogió como Académico de Mérito, organizándose una velada, el 7 de octubre de 1978, con motivo de la apertura del curso académico. Algunos días después de su muerte, el 3 de marzo de 1983, recibiría la Medalla de oro al Mérito en las Bellas Artes.

VIII. Marazuela, la forja de un símbolo

Aún alcanzaría a disfrutar Marazuela el último homenaje que su pueblo, Valverde del Majano, habría de dedicarle en 1982, impulsado por la familia Albornos, que tanto le quiso. Nuestro hombre, ya nonagenario, habría de cumplir su último aniversario. Hospitalizado, como a su maestro Velasco, su lúcido espíritu le abandonó antes de que las sombras de la noche se apoderaran para siempre de su cuerpo, templo aun mutilado del folclore de Castilla. Fue el 24 de febrero de 1983.

A la hora de su muerte, Marazuela apenas poseía sus instrumentos musicales y algunas partituras, libros y discos: las herramientas de su trabajo. Murió en la misma pobreza de los monjes en los monasterios. Esta fue su vida: la de un asceta del arte, sacerdote laico de la cultura, apóstol de la música como mensaje de liberación, expresión de nuestra humanidad más honda, que nos une en la fraternidad. Murió pobre, pero rodeado de una dignidad inmensa, la de quien nunca aspiró, ni deseó, ni tan siquiera consideró riqueza material alguna. Músico puro, artista hecho de la greda de los grandes.

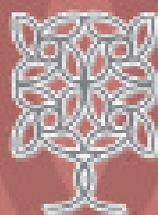
No moriría del todo. Permanece vivo en la memoria de cuantos le conocimos y quisimos y en la conciencia de quienes se han acercado a su obra. No se ha marchado para siempre. Pervive su espíritu, el hálito que trasciende la materia, la voluntad de quienes mantenemos el recuerdo de cuanto fue y es. Y su legado, que nos pertenece a todos, una obra del pueblo y que al pueblo devolvió, rescatándola de las garras de la desaparición y del abis-

mo. Marazuela aparece hoy como un símbolo de todos, identidad del alma de Castilla. Su vida, amasada en voluntad y sufrimiento, se ha convertido en ejemplo de virtudes morales y canon de castellanía. En él encontró nuestro pueblo la encarnación de nuestra identidad adormecida. Subyace en su recuerdo la dimensión mítica, como arquetipo de nuestra psique colectiva, enzima que cataliza un proyecto en común enraizado en la memoria del pueblo. No todo es razón en este mundo. Antes bien, el poder que impulsa cuanto es conocido responde al principio de la voluntad. La vida de Marazuela fue precisamente eso, la crónica de la determinación de ser. Del ser del hombre. Proyectada en su dimensión superior es ya la determinación del ser de Castilla. Por ello, mientras el espíritu del maestro permanezca entre nosotros, seguiremos teniendo derecho a creer en nuestro futuro.





Diputación de Segovia



INSTITUTO
DE LA
CULTURA
TRADICIONAL
SEGOVIANA

MANUEL GONZÁLEZ HERRERO